

AYERBE

Conocido municipio de la comarca de la Hoya de Huesca y situado sobre un promontorio que domina la carretera de Zaragoza a Francia, Ayerbe se ubica a sólo 28 km de Huesca. Rodeado de las sierras de Loarre, el monte de Luna y el embalse de la Sotonera, Ayerbe está conformado por los núcleos asociados de Fontellas (actualmente despoblado) y Losanglis.

Población apiñada al pie de una fortaleza y de una iglesia de origen medieval ubicadas en un cerro con dos cumbres, Ayerbe recibió en el pasado los nombres de Aierb, Ayerb y Ajerbe. Su origen más remoto nos lleva a identificarlo con la localidad de Bailo o Ebellino en tiempos romanos por las monedas, lápidas e inscripciones halladas en el siglo XIX no lejos de la ermita de Nuestra Señora de Casbas, ubicada en esta localidad. Asimismo en las inmediaciones se localiza un yacimiento íbero-romano que alberga los restos de una villa romana y del denominado Tozal de San Gil.

Siguiendo a Madoz en su *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico* de 1845-50, "la primera vez que figura esta población en las crónicas españolas es por los años 1038 a 1045, en cuya época se cuenta entre las que pasaron al poder de los moros... en 1094 Sancho levantó sus fortalezas poco antes del sitio de Huesca"; y es que realmente el origen de la historia medieval de esta localidad se sitúa en la guarnición que aquí establecieron los musulmanes en el siglo XI para vigilar los movimientos de los cristianos en época del monarca navarro Sancho el Mayor, si bien posteriormente el monarca Sancho Ramírez reconquistaría la plaza en el año 1083, momento a partir del cual mandó construir el castillo. La primera mención documental de Ayerbe es a través del *Cartulario de San Juan de la Peña*, en el que se cita en el año 1075 a "Banzio Ezones de Agirve". En 1086 llegaron a Ayerbe el monarca Sancho Ramírez junto a su hermano el obispo García de Jaca, que enfermó allí y murió ese mismo año. Esta localidad fue de realengo desde su conquista en 1083 hasta 1196, ya que tenía tenentes, si bien desde 1097 y hasta aproximadamente 1110 perteneció al testimonial "Reino de los Mallos", minúsculo estado dentro de la montaña aragonesa creado como consecuencia de la donación en forma de dote que el monarca Pedro I hizo a su segunda esposa doña Berta, de origen italiano. Ella gobernó un pequeño territorio comprendido por las localidades de Agüero, Murillo, Riglos, Marcuello y Ayerbe, que se completó con los territorios de Sangarrén y Callén, todo gracias al consentimiento y tolerancia del ya monarca Alfonso I, hermano de Pedro I.

En 1118 en Ayerbe, en el conocido lugar de Labanera (antes llamado Las Banderas) se concentraron numerosos señores que acudían a la conquista de Zaragoza, bajo la disposición del monarca Alfonso I, quien en el año 1125 concedió fueros a la población.

Como fruto del matrimonio del monarca Jaime I con doña Teresa Gil de Vidaure, el monarca dotó en 1276 a uno de sus hijos, don Pedro, con el castillo y la villa de Ayerbe, creando así la baronía de Ayerbe, y convirtiendo a don Pedro en 1283 en señor de Ayerbe. Ya en el siglo XIV, en 1366, el monarca Pedro IV donó la baronía de Ayerbe a don Pedro Jordán de Urriés.

Castillo

DOMINANDO UN ALTO CERRO o crestón sobre la población de Ayerbe, el llamado Monte de San Miguel, se alzan las ruinas testimoniales de este castillo-fortaleza, situadas en línea paralela con la ermita de San Miguel, con las que comparte ubicación.

Llamado "Os Muros" por la población de la localidad, en alusión a los escasos restos en forma de muros del conjunto de la antigua fortaleza y ermita del castillo, el origen de esta

importante construcción está en el castillo musulmán que fue mandado construir durante el primer tercio del siglo XI bajo el gobernador de Zaragoza Yahya ibn Mundir-al-Muzaffar ante la necesidad de defender esta plaza de la presión ejercida por el monarca navarro Sancho el Mayor, que por aquél entonces se hallaba creando los vecinos castillos de Castelmanco, Agüero, Cacabiello y Loarre, en una gran campaña que pondría en sus manos un vastísimo territorio.



*Restos del castillo y
de la ermita de San Clemente*



Muro del recinto fortificado

Hubo que esperar al año 1083, en que tuvo lugar la reconquista de Ayerbe por el monarca aragonés Sancho Ramírez, para que se iniciase la erección de la fortificación cristiana, de la que se cita como teniente militar, en 1098, a Lope Garcés. El mismo año de 1083, Sancho Ramírez donó

al monasterio de San Juan de la Peña la mitad de los bienes señoriales del castillo de Ayerbe y otros derechos, mientras que la otra mitad fuese a favor de los señores del castillo.

En los restos del conjunto que nos han llegado hasta la actualidad podemos apreciar claramente que la obra original

fue de buena sillería, que han conservado muchas de sus marcas de cantero. En cuanto a sus dimensiones, y siguiendo a Adolfo Castán, sería una fortificación cuya planta era visible desde todos sus paños; las dimensiones de su planta rectangular serían de 100 m x 40 m de lado y presentaba bastiones salientes a modo de muralla dentada, lo que nos puede dar una idea de su antigua monumentalidad e importancia. Por ello, y para garantizar agua potable a los posibles refugiados ante un previsible asedio tras los muros del castillo, el de Ayerbe contó con un importante aljibe de cisterna de compleja medida, realizado en piedra sillar y excavado en el monte, con una bóveda de piedra como cubierta, por lo que se intuye que este castillo contaba con un recinto abierto al interior.

Todo el conjunto estaría defendido por un doble recinto amurallado. Del superior quedan aún restos de muros de piedra sillar con aspilleras, posteriores a la época de construcción del castillo, que se añadirían seguramente en la

segunda mitad del siglo XIV, cuando la baronía de Ayerbe fue adquirida por el linaje de los Urriés y su castillo sería usado como residencia en un principio.

En la actualidad lo que se encuentra en mejor estado, si bien en ruinas, es parte del recinto exterior y los vestigios de su iglesia (muro norte con acceso y ábside). Interiormente sólo destacan los restos de su aljibe y escasos muros.

Texto y fotos: EGC

Bibliografía

AA.VV., 2006b, pp. 136-165; ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 79-81; BUESA CONDE, D. J., 2000a, pp. 99-108; CARDÚS LLANAS, J., 1969-1980, I, pp. 89-92; CASTÁN SARASA, A. (coord.), 2006, pp. 93-111; DURÁN GUDIOL, A., 1987a, pp. 105-107; FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (dir.), 2008, pp. 123-378; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), pp. 40-41.

Ermita de San Clemente

EN EL SIGLO XII la obra del castillo se complementó con una iglesia románica, que formaría parte del propio conjunto y que estaba dedicada a san Clemente. Era un edificio exento construido en buena piedra sillar, que se encontraba acomodado al desnivel del terreno. Tuvo en origen una sola nave de planta rectangular con ábside semicircular orientado litúrgicamente del que tan sólo nos

resta el arranque y un buen fragmento del mismo que yace en el suelo. De todo el conjunto de la antigua iglesia, sólo han llegado hasta nosotros un fragmento de su muro norte de lo que fue su acceso principal, varias hiladas de sillares con marcas de cantero visibles y como acabamos de reseñar, parte de su antiguo ábside. Por las excavaciones arqueológicas realizadas se sabe que bajo su altar se conserva una cripta



Ruinas de la ermita de San Clemente

cegada y que en su entorno había enterramientos en tumbas de piedra. Es de suponer que los vecinos de los alrededores hallaron aquí una estupenda "cantera" en los restos derruidos de este gran conjunto, que sin duda hayan podido ser usados para proveer de materiales a muchos edificios de la localidad.

Texto y foto: EGC

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002, p. 80; CARDÚS LLANAS, J., 1969-1980, I, pp. 89-92; CASTÁN SARASA, A. (coord.), 2006, pp. 93-111.

Iglesia de San Pedro

LA TORRE DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO, conocida como "O Campanal" desde antaño por las gentes de la villa de Ayerbe, se encuentra ubicada en la zona norte de la localidad y junto a la calle principal, encastrada en un callejón sin salida y entorpecida su visión por cables, focos y construcciones anárquicas. Se presenta en la actualidad como un valioso testimonio del siglo XII, adosado a viviendas particulares, algunas de las cuales poseen entre sus materiales restos de la antigua colegiata de San Pedro a la que pertenecía esta torre.

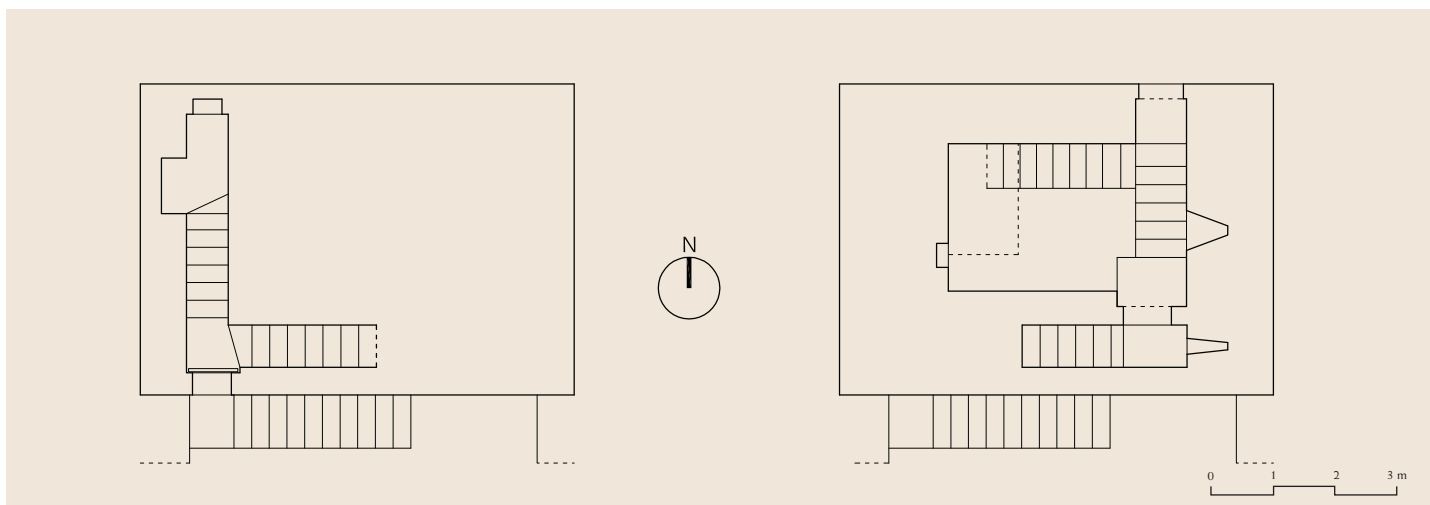
La antigua y desaparecida colegiata a la que perteneció y se encontraba adosada esta torre tuvo que ser demolida a principios del siglo XIX debido al acuerdo del Supremo Consejo de Castilla, ya que amenazaba inminente ruina; sus paredes estaban agrietadas, con humedades, la bóveda

comenzaba a abrirse, por lo que realizar celebraciones en la misma comenzaba a ser muy peligroso. A partir de este momento, exactamente en el año 1855, la iglesia se trasladó al convento de los dominicos, ubicado en el centro de la población, después de repararse y acondicionarse éste para sus nuevas funciones litúrgicas.

El templo que se levantaba junto a esta magnífica torre, al tener dignidad de colegiata, fue una iglesia principal con cabildo eclesiástico y en ella las liturgias eran similares a las realizadas en una catedral. Veamos lo que de esta colegiata nos refiere en 1792 don Pedro Bleuca y Paúl, extraído de su *Descripción topográfica de la ciudad de Huesca y todo su partido en el Reino de Aragón*: "La iglesia parroquial, con visos de colegiata por el uso de palmatoria y vuelta morada en la muza, que conserva su clero, tiene la advocación de San Pedro y San

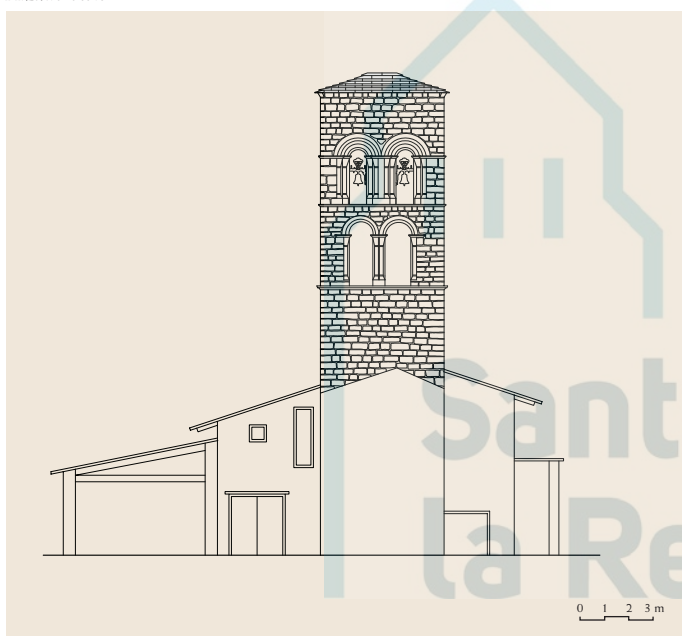


Vista de la torre

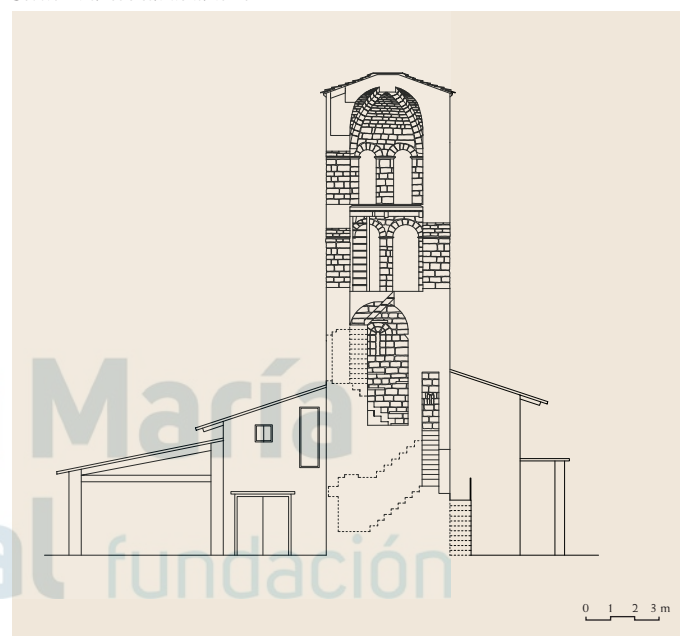


Planta y primera planta de la torre

Alzado oeste



Sección transversal de la torre



Pablo, y es toda ella antiquísima, de cantería sólida, decentemente surtida y adornada. Tiene su Capítulo eclesiástico de cura presidente y nueve racioneros, patrimoniales, en los meses y vacantes de Real Patronato, por especial gracia de Su Majestad el señor Carlos III, año 1766, debiendo proveerse a concurso y terna del reverendo obispo, el que las presenta libremente en las vacantes y meses ordinarios o no reservados. Su renta consiste en una porción de trigo y vino, que por congrua contribuyen los diezmadores, la décima de aceite y frutos menores con lo votivo, que todo asciende: la del cura, a 4.300 reales de vellón, y la de cada racionero, a 2.600, con la obligación de asistir a todo el ministerio pastoral. Hay también sacristán, organista etc., para el mejor servicio de la iglesia y aumento del culto y oficios divinos que diariamente se celebran con el correspondiente aparato".

La torre de San Pedro se nos muestra en la actualidad como una sólida y robusta fábrica de sillería que conserva marcas de cantero tanto al interior como al exterior. Estructurada en tres cuerpos separados por finas impostas, los dos últimos se destinaban a cuerpo de campanas. Estos dos cuerpos superiores están abiertos al exterior en dos de sus frentes, el sur y el oeste, mediante ventanas geminadas en arcos de medio punto superpuestos que se apoyan a su vez en columnillas con capiteles y fustes lisos, y se nos presentan en diferente número, según sea la solución adoptada en cada uno de los arcos. Uno de los frentes, el oeste, es el que posee mayor ornamentación, ya que las ventanas de este lado (tan sólo las del piso superior) presentan una moldura de ajedrezado jaqués que las enmarca y que también es visible en la cornisa del tejado, que se apoya sobre modillones sencillos.



Escalera intramuros



Bóveda del cuerpo superior

El acceso actual a la torre se realiza mediante una sencilla puerta, moderna en arco de medio punto sin dovelaje, que se halla en el frente sur. Está situada en altura, a unos 2 m del nivel del suelo, distancia salvada mediante sencillas escaleras de madera y un pasamanos metálico. En la misma base de la torre, en el frente norte, se conservan restos del arranque de la bóveda de cañón sobre arcos fajones que cubriría la antigua colegiata.

En el interior, el acceso a los diferentes pisos de la torre se realiza mediante escaleras de piedra, que permiten el acceso al cuerpo de campanas. Éste último piso se halla cubierto por una bóveda de cañón reforzada por nervaduras cruzadas

En la planta inferior de la torre, que actualmente es parte de una propiedad privada, se halla un espacio que serviría de antigua sacristía a la colegiata. Se trata de una sala cubierta con bóveda de cañón y decorada con pinturas –restos de un Calvario, fechadas en 1567, a juzgar por la inscripción que así reza– que simulan casetones renacentistas con decoración floral sencilla en el interior de cada uno de ellos. Si bien se hallan perdidas prácticamente, también en este espacio existían otras pinturas murales que representaban un Calvario.

Texto y fotos: EGC - Planos: NTM

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002, p. 83; CARDÚS LLANAS, J., 1969-1980, I, pp. 89-92; DURÁN GUDIOL, A., 1987, pp. 107-108; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, I, pp. 392-393.

VIRGEN CON EL NIÑO (NUESTRA SEÑORA DE CASBAS)

En las cercanías de la villa ayerbense, caminando hacia el mediodía, se levanta la famosa ermita de Nuestra Señora de Casbas, quizás construida antes del siglo XIV aunque lo que contemplamos actualmente nos remite al siglo XVIII. En esta ermita debió de estar, hasta ser trasladada a la parroquial de San Pedro la talla románica de Casbas, imagen titular de un retablo situado en el lado de la epístola.

La talla, con 74 cm de altura, es una imagen de enorme interés por muchas razones, que van desde su vistosidad hasta la calidad de su ejecución material. Conserva algunas zonas de policromía original, aunque la mayoría de su policromía es el resultado de restauraciones posteriores que han ido añadiendo elementos a la indumentaria, no existentes en origen.

Se trata de una Virgen sedente con el Niño, este ladeado hacia la izquierda, sentado en su rodilla y con la mano de su madre ligeramente apoyada en la cintura del infante, como si quisiera acentuar más su protección, aunque sin perder el hieratismo e individualismo habituales en estas imágenes. María porta en la mano derecha el *Mundus*, con los dedos hacia arriba conformando una estructura de piña y el Niño, en actitud de bendecir con la diestra, mientras porta el Rollo sagrado en la izquierda. Ambos, madre e hijo, llevan la corona habitual románica (de cuatro florones y tres puntas cada uno) decorada con motivos geométricos sobre un fondo que sugiere el recuerdo del oro.

Hay que destacar los tratamientos de las indumentarias, con un aire que recuerda al vestir clásico (mucho más acen-

tuado en el caso del Niño) en que los pliegues verticales caen en surcos, predominantemente tubulares, y van trabajando la presentación diferenciada de algunas partes del cuerpo, como por ejemplo la pierna derecha. El manto cubre toda la imagen, incluida la cabeza, cosa no muy habitual, cayendo sobre los hombros, cubriendo los brazos hasta las muñecas y dejando una visible y amplia bocamanga, para terminar en sendas caídas verticales que enmarcan las piernas de María y sugieren la caída también desde el asiento del trono. El trono está planteado como una imitación de la clásica cátedra, con respaldo y brazos, aunque se aleja de la forma paralelepípedica habitual.

Al respecto de la cronología de la Virgen de Casbas hay que señalar que debemos estar moviéndonos en los inicios del 1200, quizás entre los últimos años del siglo XII y los primeros del XIII, siempre teniendo como límite el primer tercio del siglo XIII. Esta talla, posiblemente se puede relacionar con alguno de los grupos definidos tipológicamente como "imágenes rurales", es una obra de gran calidad y hay que relacionarla necesariamente con la Virgen de Arraro, antaño conservada en Panzano.

Texto: DJBC - Foto: AGO

Bibliografía

BUESA CONDE, D. J., 1994a, pp. 142-143; BUESA CONDE, D. J., 2000b, pp. 142-142; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, p. 381.



Virgen de Casbas

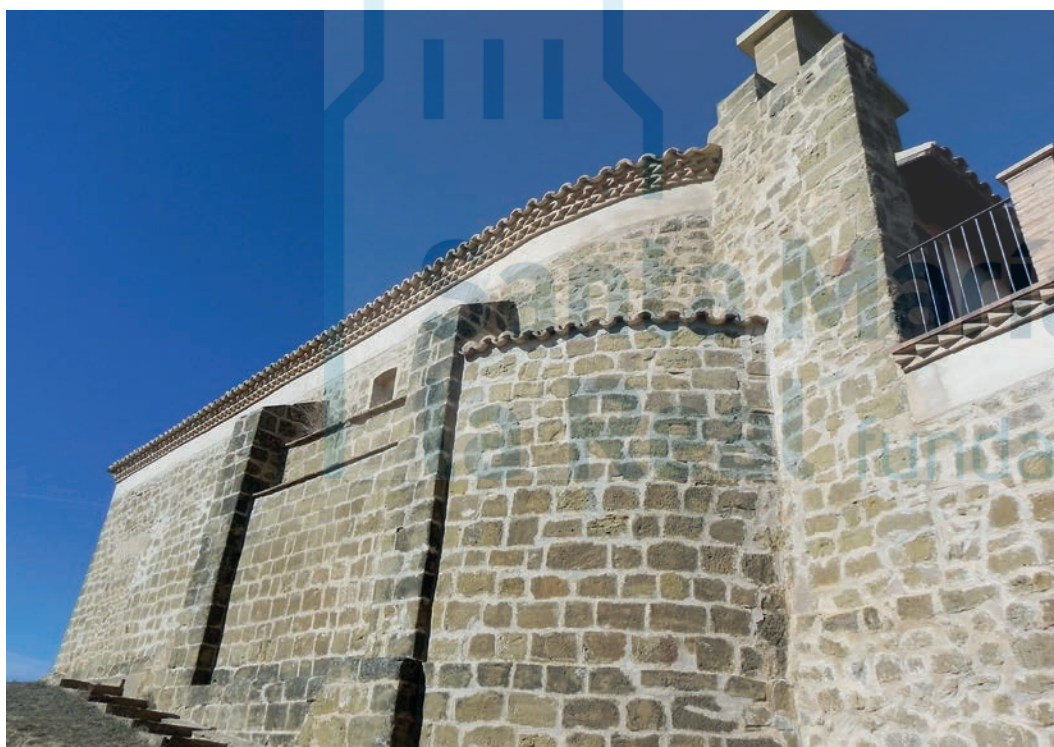
Ermita de San Miguel

PARA LLEGAR A LA ERMITA DE SAN MIGUEL, al igual que al castillo de Ayerbe se accede de forma fácil dando un corto paseo que inicia desde uno de los callejones que parten del lateral de la plaza baja de Ayerbe, en la que se encuentran la Torre del Reloj y el imponente palacio de los Urriés. Tras la empinada y zigzagueante subida aparece primero la ermita que nos ocupa y enseguida, frente a la misma, los restos del conjunto fortificado o castillo de origen musulmán. Una privilegiada atalaya desde la que podemos observar una excelente panorámica que comprende las sierras de Agüero, Riglos, Marcuello, Loarre y Gratal. Don Ricardo del Arco se refería a la misma: "la Ermita de San Miguel es románica, sita en la cima del cerro que domina la población". Asimismo también Madoz, en su *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico* de 1845-50 la cita: "en la cima del cerro que domina la población se ven las ruinas de un antiguo castillo, y en línea paralela una ermita dedicada a San Miguel, que por la identidad de la fábrica parece corresponder a la misma época que aquél".

Si bien el templo fue en origen románico del siglo XII, tantas remodelaciones y consolidaciones de las que ha sido objeto hacen difícil poder apreciar su origen. Del antiguo templo medieval tan sólo queda el ábside, enmascarado en buena parte al exterior por aditamentos posteriores, como se puede apreciar por una moldura resaltada con baquetón en la mitad de altura de su muro que se correspondería con dos fases constructivas distintas (la parte superior es más moderna). La mayor parte del ábside hacia el exterior está oculta por un aditamento a modo de casetón con moderna terraza y mirador en su zona superior que es la llamada "casa del santero". También una moderna espadaña, que data del año 2000 (la anterior se perdió por un rayo que cayó en esta zona en 1999), culmina el añadido a la vez que se presenta en altura como una prolongación del ábside original románico. No obstante, si accedemos al interior de dicha casa podemos observar desde el primer tramo de escaleras que acceden hacia el mirador que los sillares que recorren la pared interna



Vista general desde el lado norte



Muro sur y restos del ábside

no constituyen más que parte del primitivo ábside en lo que originariamente sería su cara externa.

En el interior del templo, dicho ábside románico se halla enlucido, del mismo modo que queda oculto el primitivo vano aspillerado con pequeño arquito centrado que ahora está camuflado por un moderno retablo que se dispone delante. Un último elemento original es el banco corrido adosado al cilindro absidal, que posee un ángulo bordeado por un bocel.

Es factible que el pavimento original de la iglesia románica estuviese a un nivel más bajo que el citado banco, habiéndose recrecido el suelo en la actualidad y cubierto por baldosas de terrazo rústico.

El resto de la fábrica ya es el resultado de sucesivas remodelaciones que se han ido acumulando a lo largo de los siglos, sobre todo en los siglos XVIII y XIX, que han remozado la obra original. Como resultado de todo este proceso, en la



Interior



Restos del banco corrido del ábside

actualidad podemos apreciar al exterior un templo de nave rectangular única, cubierta por un tejado a dos aguas con sencilla teja árabe que sustenta sobre un pequeño alero apoyado en dos filas de ladrillos en esquinilla, cuyos muros laterales norte y sur se articulan con modernos contrafuertes, dos a cada lado, así como dos antiguas puertas con arco rebajado cegadas, que seguramente no hace demasiado tiempo daban acceso al espacio del atrio oeste, al que en la actualidad se accede por otra puerta. La mayor parte del moderno conjunto al exterior está recorrido en la parte baja de sus muros por un banco corrido.

Siguiendo con el exterior, se puede ver el acceso principal al templo por la cara oeste, a modo de atrio cerrado con una verja metálica y acceso adintelado y que presenta, en la parte superior del muro, un óculo dispuesto en forma de rombo cerrado con cristal. Una vez traspasado el espacio del atrio, se accede a través de una sencilla puerta rebajada al espacio del templo, que es una nave única de dos tramos cubierta por bóveda de medio cañón con lunetos y vanos adintelados y reforzada por arcos fajones que se apean en modernas pilastras. Toda la nave está recorrida, al igual que en el exterior, por un banco corrido, en este caso de albañilería. El ábside, cubierto por bóveda de horno o cuarto de esfera, es parte de la fábrica románica, si bien todo el conjunto, tanto el ábside como la nave, se halla blanqueado y desvirtuado, al menos en lo que toca a la parte original. Esta zona del ábside se halla ocupada por un retablo que queda

centrado en el espacio y que es presidido por una moderna imagen del titular de san Miguel Arcángel.

Por último, para acceder a la llamada casa del santero y la superior terraza-mirador ubicada en la zona este, que enmascara el antiguo ábside, se hará a través de una puerta de arco de medio punto con modernas dovelas de ladrillo. A ambos lados del acceso podemos observar restos de grabados de distintas épocas, por un lado a la izquierda de la entrada encontramos un moderno grabado que representa el yugo y las flechas y a la derecha un gran sillar con dimensiones de pequeño dintel, seguramente reutilizado de otra zona, que parece estar colocado del revés, ya que las letras que en él aparecen grabadas están volcadas, dichas letras, si las colocásemos de forma correcta rezarían: VAB. Estas iniciales aparecen enmarcadas en un rectángulo. Asimismo a la izquierda de dichas iniciales se puede observar, o más bien adivinar una sencilla decoración a modo de palmeta o curiosa forma vegetal también enmarcada en un espacio cuadrado.

Textos y fotos: EGC

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 80-83; CARDÚS LLANAS, J., 1969-1980, XII, pp. 113-117; DURÁN GUDIOL, A., 1987a, p. 107; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), pp. 40-41.

Ermita de Santa Lucía

SITUADA APROXIMADAMENTE a 2 km de la población, para acceder hasta esta bella ermita hay que tomar una pista al Sur de la población, que parte al final del casco urbano

desde la carretera que lleva a Biscarrués. La entrada a la propia senda está indicada a través de un poste de madera de senderos señalizados que se sitúa a la izquierda. El camino de tierra



Vista general

Planta



transcurre casi todo el rato paralelo a la vía del tren, y sin llegar a atravesarla aparece a lo lejos la ermita aislada, a la derecha, a orillas de un campo cultivado. El lugar, solitario, rebosa sosiego y calma, como si el tiempo se hubiera paralizado en la contemplación de esta sencilla y, a la vez, hermosa ermita.

En esta misma localización, hacia el noroeste de la propia ermita, hubo en tiempos un pequeño poblado medieval, devastado completamente en la actualidad por el continuo trabajo y roturación de los campos circundantes. Tan sólo el testimonio de la ermita sigue presente.



Alzado sur

Una vez alcanzada, se aprecia una sólida obra de sillería, datada en el siglo XII, que consta de una sola nave rectangular, cuya cubierta exterior ha sido invadida completamente por la vegetación, si bien se observa que en el interior la sólida bóveda se mantiene en pie a pesar del tiempo. El alero del tejado se apoya sobre canecillos sencillos sin decoración que sustentan una cornisa biselada.

La planta se completa con una cabecera que, en origen, probablemente fuera diseñada para ser trebolada, en cuyo caso esta ermita quedaría emparentada con otras dos sitas en la provincia de Huesca: la de Nuestra Señora de Monflorite y la de San Juan de Toledo de Lanata. En la actualidad conserva en el exterior el ábside central, de mayores proporciones, y el diminuto absidiolo norte ya que el sur se encuentra enmascarado por la torre, adosada con posterioridad a la fábrica original si bien ésta sólo conserva el cuerpo inferior (el cuerpo superior funcionaría como cuerpo de campanas). Realmente los absidiolos laterales de esta ermita conformarían, en origen, un incipiente crucero, aunque de bastante menor luz que la que presenta el ábside mayor central. Todo el conjunto en el exterior presenta multitud de marcas de cantero en sus sillares. En el muro sur podemos observar un antiguo acceso, de aspecto arcaizante y en arco de medio punto rebajado, formado por un solo bloque pétreo. En dicho arco podemos ver tres sencillas y toscas cruces grabadas así como restos de policromía. La puerta se nos presenta en la actualidad semienterrada y cegada, a un nivel más bajo que el actual.

Al Oeste, la actual puerta de acceso es sencilla, en arco de medio punto ligeramente rebajado, con una pequeña cruz grabada e inscrita en un círculo en la dovela central del arco y restos de policromía en el intradós del mismo.

Todo el conjunto queda iluminado en su interior por distintos vanos que quedarían repartidos de la siguiente for-

Portada sur





Interior del ábside

ma: uno centrado en el ábside central o altar mayor, de doble derrame, que en el exterior presenta arco de medio punto dovelado; dos vanos en aspillera en la torre, dispuestos a diferentes alturas y lados; un pequeño y tosco vano aspillero y monolítico en el reducido absidiolo norte; un vano en el muro sur con sencillos barrotes metálicos en el exterior y en arco de medio punto dovelado en el interior, que aquí corta la línea de imposta que recorre toda la nave, y el último vano queda sobre la puerta de acceso oeste y es de doble derrame con arco de medio punto dovelado al exterior.

Al acceder al interior del templo se observa un alargada nave cubierta por bóveda de cañón ligeramente apuntada y una línea de imposta en todo su recorrido, sólo cortada por la ventana de medio punto del lado sur. Una policromía más moderna simula, en tonos amarillentos, arcos fajones que recorren la nave y van diferenciando los distintos tramos. Los muros están pintados en tonos rojizos bajo la citada línea de imposta y la bóveda queda blanqueada. El ábside central,

cubierto por bóveda de horno o cuarto de esfera, queda precedido por un amplio presbiterio cubierto por una bóveda de medio cañón, más baja que la de la nave. En el interior, los accesos laterales al absidiolo norte y a la torre del lado sur quedan abiertos mediante arco de medio punto, con imposta en el lado derecho, quedando el absidiolo norte, más bien, como una hornacina o nicho practicado en el muro, por sus reducidas dimensiones, cubriéndose con bóveda de cuarto de esfera y cerrado en la parte superior por una losa. Todo el espacio en el interior es diáfano, sólo quedando interrumpido por una sencilla pila de agua bendita a la derecha de la entrada y por la moderna imagen tallada en madera de la santa titular, santa Lucía.

Texto y fotos: EGC - Planos: BJG

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 83-85; DURÁN GUDIOL, A., 1987, p. 110.

Ermita de San Mitiel

LA ERMITA DE SAN MITIEL se sitúa a 4,5 km al sur de la localidad de Ayerbe. Desde lo alto de un cerro, cuya cota es de 676 m sobre el que existe un vértice geodésico, las

ruinas de esta antigua atalaya islámica dominan buena parte del territorio circundante. A la falda del tozal sobre el que se eleva, a la ermita se puede acceder a través de una pista



Vista general



Fachada oeste

desde Fontellas, tomando un desvío a izquierda antes de las naves existentes poco antes de llegar a Ayerbe, desde Huesca o bien, por Mondoiz, al sur de Los Corrales. La subida menos dura se puede realizar siguiendo la arista sudeste del cerro. A

medida que se asciende, se da uno cuenta de por qué se ubicó aquí esta estructura. Desde lo alto se domina toda la Sotonera, la entrada del Gállego en la llanura, Ayerbe y su castillo, y la sierra con los castillos de Marcuello y Loarre.

La ermita se edificó en fechas tardías, aprovechando la estructura y materiales de una torre defensiva islámica ya existente. Grandes sillares de la edificación primitiva se utilizaron para erigir las esquinas del lado sur del nuevo templo. Los materiales de la misma, salvo los reutilizados, son vulgar mampuesto y sillarejo, dispuestos de un modo notablemente desordenado.

La portada, que se abre en el lienzo sur de la construcción se componía de un arco de medio punto dovelado, de tipo "civil", como los que abundan en las casonas de la zona. De ella, sólo se conservan las jambas, impostas y la primera dovela del lado este. La estructura de la torre militar islámica, desprovista de su lienzo sur, pasó a formar la cabecera del templo, siendo perfectamente distinguibles las dos etapas constructivas a través de las diferencias de los materiales utilizados. Lo más interesante de esta ermita es su "cabecera", que aprovechó tres de los cuatro lienzos de la edificación de planta cuadrada erigida en época islámica citada anteriormente. Dicha torre se asienta sobre una base de roca maciza sobre la cual se realizó un sólido basamento a base de grandes y alargados sillares. Por encima de dicho basamento, un par de hiladas remetidas respecto de aquél y sobre las mismas, la estructura de la torre asimismo remetida con respecto a las dos hiladas descritas. La fábrica de la torre está realizada

con exquisito cuidado. Los sillares presentan un marcado listel y un ligero almohadillado. El tamaño es notablemente mayor que el de los sillares-tipo de edificaciones cristianas de esta época, habiendo un buen número de ellos alargados y de gran volumen. La forma constructiva evoca el estilo de la torre islámica de "La Atalaya" próxima al embalse de la Sotonera. No hay que olvidar que la zona en que estamos fue, en torno al siglo XI la frontera, y frente a los castillos y torres cristianas de la sierra hubo similares edificaciones en la tierra llana ocupada por población eminentemente islámica. Las dimensiones aproximadas del edificio actual son, en el exterior, de 14 x 6 m.

Cronológicamente la zona original de la atalaya islámica puede llevarse hacia finales del siglo X, mientras que la transformación en ermita probablemente fuera llevada a cabo en época moderna.

Texto y fotos: AGO

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 80-83; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Ayerbe/SanMitiel.

